"El Retrato": cuando el destino de la mujer dice no. Un nuevo cuento de Emilia Pardo Bazán hallado en la prensa madrileña.

Mª del Mar Novo Díaz
(UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA)
marimarnovo@gmail.com

(recibido xuño/2020, aceptado novembro/2020)

RESUMEN: En este trabajo presentamos y analizamos "El Retrato", un nuevo cuento de Emilia Pardo Bazán, enmarcado en la violencia ejercida sobre la mujer y rescatado de la prensa madrileña de 1907.

PALABRAS CLAVE: Emilia Pardo Bazán, Retrato, destino, mujer, maltrato, cuento, Madrid, *¡Alegría!*, padre, hija, pintor, matrimonio.

ABSTRACT: TABSTRACT: In this work we present and analyze "The Portrait", a new short story of Emilia Pardo Bazán, framed in the violence exercised on women and rescued from the Madrid press of 1907.

KEY WORDS: Emilia Pardo Bazán, Portrait, destiny, woman, abuse, short story, Madrid, *¡Alegría!*, father, daughter, painter, marriage.

Corre el año de 1907 y Pardo Bazán es una escritora reputada y respetada, sus cuentos son leídos a lo ancho y largo de la Península, pero también en Estados Unidos, México, Puerto Rico o Venezuela, entre otros lugares. En ese mismo año, 1907, salen a la luz en prensa los siguientes relatos breves: "Perdón", "Por dentro", "El remedio", "El balcón de la princesa", "Consejero", "Ella", "El tesoro de los Lagidas", "La hoz", "Lumbrarada", "Progreso", "La mosca verde", "Responsable", "La Corpana", "El vidrio roto", "Belona", "La risa", "Caso", "Un solo cabello", "Gloriosa viudez", "La emparedada" y "Error de diagnóstico".

A todos ellos se viene a unir el feliz hallazgo de "El retrato", publicado en la revista de la Corte *¡Alegría*!,[1] el 31 de julio de 1907, nº 21, pp. 9-10. Estamos ante una publicación

[1] Véase para su descripción el estudio del semanal que hace Ceballos Viro, Álvaro (2010): "La revista que era todas las revistas: ¡*Alegría*! (1907-1908), Ludec, Nathalie y Aránzazu Sarría Buil (Coords.) *La morfología de la prensa y del impreso: la función expresiva de las formas. Homenaje a Jean-Michel Desvois*. PILAR / Presses Universitaires de Bordeaux. 2010, pp. 127-148. Disponible en La revista que era todas las revistas : ¡Alegría! (1907-1908). Consultado el 9/02/2020.

semanal cuya vida fue relativamente efímera: 14 meses. Su primer número se publica el 13 de marzo de 1907 y el último el 6 de mayo de 1908, consta en total de 61 números.[2] Es una revista de entretenimiento cuya portada en color, ilustrada mayormente por Francisco Sacha, y siempre acompañada de una reproducción de escenas cotidianas asistidas de un texto jocoso, pretende atraer al lector del recién inaugurado siglo XX. Estuvo dirigida por Luis de Tapia hasta el 5 de febrero de 1908. En el número 48 se avisa de que Francisco Sacha y Luis Tapia, directores artístico y literario respectivamente, dejan su cargo. Su extensión osciló entre las doce páginas en los números iniciales y la veintena de los últimos dieciséis números. Su precio osciló entre los quince y veinte céntimos.

Al tiempo que nace esta cabecera lo hacen otras como *Don Toribio* en Barcelona y *Mi Niño* en Zaragoza. Su estructura es similar a la de otras revistas de la época, contando con secciones fijas dedicadas al teatro, a la actualidad política y social, cuentos, caricaturas, pasatiempos, un registro de nacimientos, bodas y defunciones salpicados de humor negro y chanza:

> Defunciones
>
> A la avanzada edad de noventa y dos años ha fallecido en esta corte el general Marcelus, víctima de las crueles afecciones que contrajo en diversas campañas.
>
> Este bizarro jefe, después de resistir tantas penalidades, ha muerto de repente.
>
> Sin embargo, no puede decirse que se rindiera sin luchar.
>
> Su cadáver fue encontrado junto a una chimenea casi apagada.
>
> Se supone que el general falleció haciendo fuego.
>
> (*¡Alegría!*, Madrid, 13/05/1907, nº 1, p. 10)

No es Emilia Pardo Bazán una autora que se prodigue en dicho semanario, solo hemos hallado el cuento que aquí presentamos. Sí se hacen eco, en la sección "Libros en solfa", de las nuevas publicaciones de la autora. Así podemos leer sobre la salida de *El fondo del alma*:

> Son una institución los cuentos de nuestra ilustre y dulce amiga: sobre todo, desde que al infortunado Clarín se le partió el aguijón, para que respirasen a sus anchas más de cuatro y Unamuno se pudiese permitir la osadía de publicar versos. Libremente triunfaron los cuentos de doña Emilia, pero aun con *Clarín* a la vista gozaban de merecido lauro. Tenemos la debilidad de confesarlo, a pesar de ser enemigos del *bombo*. Los cuentos de doña Emilia son soberbios, como Maura, y tienen el mérito de no parecerse a él en nada más que en eso.
>
> *El fondo del alma* tiene, sí, un voluntarioso espíritu de tragedia y nos amohína su

[2] López Ruiz, José María (2006), *Un siglo de risas. 100 años de prensa de humor en España (1901-2000)*. Madrid, Libris, Imprenta Taravilla.

amargura de folletín; pero salvo tal o cual desplante caprichosamente melodramático, los cuentos son más que regulares y están bien contados.

Por nuestra parte, prometemos a la admirable literata releer sus cuentos cabe la sombra del veraneo y después del baño. Secarnos y coger *El fondo del alma* será todo uno. Tras la sábana, los cuentos. En una y otra cosa nos empaparemos lo mejor que podamos.

Octavo Menor. (¡*Alegría*!, Madrid, 19/06/1907, nº 15, p. 9)

En la sección "Gran Batuda" refieren en 1908 las traducciones de su obra, dejando claro que no siempre están bien hechas. Aluden a su rechazo para Académica de la Lengua, y de forma irónica dicen que debe conformarse con ocupar un sillón como presidenta de la Sección de Literatura del Ateneo:

Doña Emilia, europeizada.

Nuestra talentuda amiga, prez de las letras patrias, peregrina eminencia con faldas, etc., etc., está de enhorabuena.

Y no porque la Real Academia de la Lengua la haya dicho galantemente: «Pase usted, señora.»

No. A pesar de los buenos deseos que ha alimentado siempre doña Emilia respecto a su introducción en la Academia, los respetables miembros de esta no han tenido todavía –ni llevan trazas de hacerlo– la galantería juvenil de ofrecer un asiento a la eminencia pura y madura de nuestra ilustre conciudadana.

Doña Emilia tiene que contentarse por ahora con el sillón presidencial de la Sección de Literatura del Ateneo, y algo es algo.

Se trata de que doña Emilia, convenientemente traducida, es llevada y traída por diversas lenguas.

Ocurre –y no es la primera vez, ciertamente– que las novelas de doña Emilia son vertidas –y tal vez *invertidas* por traducciones que dejen algo que desear– al francés, al inglés, al alemán...

¡Nos europeízan a doña Emilia!

Y por ella empieza la ansiada europeización de España.

¡Alegrémonos de haber nacido, y viva nuestra doña Emilia a la francesa, a la inglesa, a la alemana!...

Que es una especie de gloria castellana con cierta aureola tetralingüe.

(¡*Alegría*!, Madrid, 26/02/1908, nº 51, p. 14)

Se parodian secciones que se habían convertido en un ingreso para la prensa diaria, como las esquelas. Así, el 18 de marzo de 1908 publican la esquela de un "primo hermano de Pardo Bazán", Salvador María Granés, periodista, comediógrafo y humorista español, director de *El Iris* y de *La Aurora Literaria*. Esta esquela tiene la particularidad de que dicho fallecimiento todavía no había ocurrido, es una manera simbólica de enterrar a los autores viejos para dejar paso a los de la nueva generación, son personas a las que define como "muertos que viven":

de si va por Florida ó por Argensola, manda parar y andar, con tal frecuencia, que el tranvía parece tener hipo.

La señora, después de muchas dudas, se decide á bajarse. Todos le damos nuestras más expresivas gracias. Después de hacernos un gran favor, nos dedicamos á hablar mal de ella.

Siguen los comentarios más enardecidos cada vez. Algunos que sienten haber pagado su dinero, piden que se les dé.

El tranvía no para cuando hace falta, y en cambio se está inerte cuando nadie lo pide.

Al fin nos sublevamos todos los viajeros, y el conductor nos pide tres días de plazo, prometiéndonos que si en ese tiempo no se descubren las costas de Chamberí, nos volveremos todos á Cedaceros.

Todos prometemos no volver á subir en tales vehículos, aunque la Empresa nos diga «monta aquí».

Cuando llego á casa, me encuentro sobre la mesa tres cartas; son de los amigos que me despidieron en Cedaceros; uno, me envía noticia de su efectuado enlace; otro, del nacimiento de un hijo, y el tercero, de su defunción.

Entonces prorrumpo en ayes dolorosos, recordando los dorados días de mi juventud; pierdo la razón y pronuncio frases incoherentes: la raja, el tranvía, el billete, la botella; já, já, já, já.....

Jhon Thomas.

Nota de la Redacción. Nuestro querido compañero en la prensa ha perdido la razón y enajenado sus facultades mentales, única hacienda que le quedaba.

MUERTOS QUE VIVEN

EL NIÑO

Salvador María Granés

HA SUBIDO AL CIELO

Sus desconsolados ascendientes Noé y Nanita; su hermano Matusalén; sus primos hermanos doña Emilia Pardo Bazán, doña María Tubau (ausente), doña Balbina Valverde, D. Cayetano Sánchez Bustillo, D. José de la Loma y don José de la Serna; su compañero de colegio en la clase de Lengua castellana, Sr. Marqués de la Vega de Armijo; sus deudos, sus deudas, y en una palabra, todos aquellos de quienes habló mal en el mundo, suplican á V. se sirva acompañarle desde el Saloncillo del Cómico al Museo Arqueológico.

Asistirán todos los niños de las Escuelas municipales y el Batallón infantil de Aguilera.

Se suplica la dentadura postiza.

Como he dicho más arriba, únicamente hallamos un cuento de Pardo Bazán, "El retrato" que bien pudiera formar parte de *El fondo del alma* cuya presentación abordaban unos meses antes en esta revista.

Se publica aquí el texto limpio sin ninguna ilustración, cosa extraña si nos fijamos en que casi todas las páginas de la revista cuentan con alguna ilustración. Podría asociarse por su temática a otros cuentos como "El modelo", "Vivo retrato", "Por el arte", "Mi suicidio": en los cuales aparece un pintor o un cuadro como eje de la historia; o a "Las medias rojas", donde se nos presenta la relación padre-hija, con ausencia de la madre de la que no tenemos ningún tipo de información. En esta historia, la de "El Retrato", el padre entraría en lo que Ángeles Quesada Novás clasificó como "autoritario". Al igual que ocurre con "Mansegura", "Justiciero", "Elección", "Paternidad", "La salvación de don Carmelo" y "Las medias rojas", la historia transcurre en la Galicia rural.[3] Emilia Pardo Bazán ha tenido siempre predilección por Galicia, su tierra, y como no podía ser de otra manera por sus gentes, entre las que saca brillo como nadie a la figura del aldeano, sus costumbres y su forma de ser, en ocasiones ruda y cruel, llegando a morir por un trozo de terruño, caso del relato "Reconciliados".

Estamos ante un cuento muy breve. Como en la mayoría de sus cuentos no asistimos a un final feliz, el amor lleva aparejada la muerte, en este caso del ser más débil: la mujer. Primero decide su padre sobre su vida y después es el destino buscado o no, quien toma las riendas del final de su amor, o quizás la propia mujer es quien se suicida. Estamos ante un relato que nos muestra, cual hilandera tejiendo un chal fino, el maltrato que destruye la vida de la mujer y bien pudiera estar inserto en la atinada selección de treinta y cinco relatos de violencia contra las mujeres de Cristina Patiño Eirín (2018).[4]

En el cuento "El Retrato", que aquí presentamos, destaca sobre las demás la figura de Alejandro Semiramis. Es el pintor y protagonista masculino que cuenta la historia a tres amigos –Juanito Aranaz, el mundano, Luis Roncal, el escéptico, y Marcelo Urueta, el capitán de caballería–, calificados por tres adjetivos no elegidos al azar sino representativos de tres cualidades importantes en la historia: lo mundano, que nos lleva a una asociación con ese amor entre Semiramis y Blasa, un amor real y correspondido establecido entre dos personas; lo escéptico, que nos hace dudar de lo que escuchamos o vemos. Alejandro no entiende el motivo por el cual el padre se opone al matrimonio de la pareja. Y, finalmente la figura del capitán de artillería que parece remitirnos a una batalla, la librada entre la pareja y el padre, una lucha que parece perdida, que ve una salida en el reencuentro casual después de dos años y remata de la peor de las maneras: con la muerte de la amada.

La autora utiliza con maestría el arte de contar, mantiene la tensión y nos lleva a un clímax para dejarnos caer de golpe, cual la chica despeñada, monte abajo

> Íbamos por entre picos, tan seguros al parecer, y de pronto… ¡oh!, de pronto, uno de los tres rodó entre los picos y se despeñó monte abajo…
>
> –¿El padre? ¡Me alegro! –exclamó Aranaz.
>
> –Desgraciadamente, no cayó el padre, ¡ni yo tampoco...! Cayó… ¡esa figura que ven ustedes en el caballete!

Estamos ante el dibujo y denuncia de una mujer maltratada. En ningún momento hay maltrato físico, el maltrato es psicológico, tanto o más grave si cabe que el infligido con las manos. La felicidad del amor entre los jóvenes se ve quebrada por la potestad de un padre calificado como "bruto" que se enfrenta a la delicadeza que acompaña a un pintor y a una muchacha inocente de dieciocho años. La ocuridad y el secuestro de la chica por parte del padre –a quien la autora no identifica nominalmente, deja que sea el adjetivo "bruto" quien lo refiera– se equipara a la falta de luz y prisión que sufre el artista al no poder disfrutar del modelo a quien estudiar y representar.

El humo del cigarrillo que acompaña a Alejandro Semiramis nos lleva a la asociación con el humo que envuelve la historia y su final. El amor se desvanece en el mundo real, triunfa el deseo del padre al oponerse a la boda, igualmente se desvanece la joven vida de Blasa al despeñarse. No mucho más nítida es la vida del artista que recuerda entre lágrimas, desdibujadas y veladas entre ese humo, el retrato de su infructuoso amor.

---

[4] Patiño Eirín, Cristina (Ed.) (2018): *Emilia Pardo Bazán El encaje roto. Antología de cuentos de violencia contra las mujeres*, Zaragoza, Editorial Contraseña.

A continuación transcribo el cuento tal y como aparece en la revista, me limito a corregir en nota lo que probablemente sea un error de transcripción del cajista "al año propuso el padre nuestra boda" [*sic*] debiendo leerse "al año propuse al padre nuestra boda".

AÑO I — MADRID, 31 DE JULIO DE 1907 — NÚM. 21

15 CENTIMOS **¡ALEGRIA!** 15 CENTIMOS

En el puesto (Dibujo de Medina Vera.)

—No vengas mucho á comprar
porque me vas arruinar
con esos ojos, Torcuata.
—¿Por qué?
—Porque hasta la horchata
me la vas á deshelar.

NUESTRAS HOJAS GRATUITAS

LOS MIÉRCOLES DE "¡ALEGRÍA!"

A LOS POSTRES.

La gente, ya se sabe, siempre pretendiese ante el telón con deseos de novedades, habla de política como de una obra que apenas distrae el gusto del público.

La política á la española, á la francesa, á la inglesa, lo mismo que el menú de un hotel, no acierta con el paladar de los comensales, ni siquiera da fama á los cocineros, porque la variedad y la sutileza culinaria apenas acierta con los españoles á dejar el cocido y no pasar de la mayonesa y pasarles los huevos duros.

Todo es cuestión de forma y de *formas*, para los nuliciosos que en todo creen ver sales áticas, y digieren á su manera burguesa el guapacho nacional de un Gobierno comilón, que no sabe más que reunir el papel entre los bastidores y salir luego á las candilejas con cuatro frases de dudoso gusto, ignorando que el estilo es el todo; y si no, yo daría una prueba..... Si al menos, el Gobierno, aunque no dijese nada, lo pareciera, gracias al estilo.....

⁂

Las personas conocidas que se van á Biarritz, San Sebastián..... playras casi elegantes todavía, porque lo distinguido será pronto quedarse en casa, creen divertirse mucho á costa de su dinero.

La marquesa de Antúnez deja su casserón de comodidades norteamericanas y se refugia—dice ella—en una de esas playas sin importancia, á donde van los niños.....

¡Es el demonio la Marquesa! ¡Qué intención de epígrama la legaron con los blasones sus antepasados!.....

—Figúrese usted que nadie se baña, que todo es por cumplir con la moda..... se entretienen en jugar al *golf*, sobre todo las casadas, mire usted qué cosa, y por la noche las encuentran rendidas sus maridos.....

¡Qué ateísmo el de la Marquesa, y como está, á sus años, en el secreto del verano!

⁂

La señora de un concejal, ajeno á lo del azúcar, pregunta á una amiga, esposa de un renombrado político:

—Su esposo de usted, qué bien ha estado en la discusión de los azúcares..... Me lo han dicho..... Hasta creo que lo he leído no sé dónde.

—Mi marido, el pobre, no ha querido dejar su fama de dulce..... Siempre fué muy aficionado al pilón.....

JACINTO BENAVENTE.

PROSAS RIMADAS

LA CANCIÓN DEL ESCARABAJO

El escarabajo negro
es, ante todo, filósofo,
y hay escarabajos verdes
que saben misterios hondos.

El escarabajo canta,
y los crepúsculos rojos
han oído sus canciones,
que saben á miel y á fósforo.

Hay escarabajos verdes
y hay escarabajos locos,
y tienen alas vistosas
del color del heliotropo.

¡Canta tu canción, misántropo
escarabajo lloroso.....!
¡Canta tu canción, amigo
del poeta tenebroso.....!

Hay escarabajos sabios
y escarabajos filósofos,
y unos son *muy verdes*, y
otros son más pudorosos.

FRANCISCO VILLAESPESA.

EL RETRATO

Alejandro Semiramis, sacando su magnífica petaca de plata, arrellanándose en el sillón, encendió un cigarrillo, y dijo á sus amigos, que ocupaban las dos ó tres sillas del «estudio».

—Hace diez y siete años y tres días que conocí á esa mujer que ven ustedes en el caballete, y á pesar del tiempo, su recuerdo no se ha borrado de mi memoria. Es una historia de luto riguroso, que dejó en mi corazón una dentellada de sangre.

—¡Venga esa historia!—exclamaron á un tiempo Juanito Aranaz, el mundano, Luis Roneal, el escéptico, y Marcelo Urueta, el capitán de caballería.

Semiramis dió unas cuantas chupadas al cigarro, cuyo humo azul se unía á la tonalidad violeta del crepúsculo que penetraba por la cristalería del «estudio», y dijo:

—La conocí en Galicia, en la montaña; su padre, que bien muerto está, era gallego, y aunque yo también lo soy, no dejo de reconocer que aquel hombre era muy bruto. ¡El tuvo la culpa de todo! Yo tenía entonces veinte años y ya me mueblaba mi pincel con cierta destreza. Mis sueños de artista requerían un objetivo á la vez que un modelo en quien estudiar, y el corazón, sabio siempre, me prendó de *ella*..... Elisa se llamaba.

—¡Bonito nombre!—exclamó Aranaz, el mundano.

—Calla, no interrumpas—, repuso el de caballería.

Semiramis, un tanto afectado por los recuerdos evocados, prosiguió:

—Ella apenas contaba diez y ocho años; una niña..... Comenzó nuestro trato, y al año propuse al padre nuestra boda. Amigos más, desde entonces comenzó mi calvario y el de ella. El padre se opuso rotundamente á nuestro enlace y me privó de verla, llegando hasta secuestrarla en un cuarto obscuro de la casa. Pasaron dos años, durante los cuales, nuestras relaciones estaban completamente rotas, y un día.....

—y al llegar aquí Semiramis, disimuló las lágrimas con el humo del cigarro—, un día en que para distraer mi tristeza salí á pasear por la montaña, me encontré á *ella* con el bruto de su padre—estas últimas palabras, más que dichas, las soltaba Semiramis—; la saludé, hablamos, caminamos juntos.....¡Era una tarde muy fresca!, me acuerdo. Iba mos por entre picos, tan seguros al parecer, y de pronto..... ¡oh!, de pronto, uno de los tres rodó entre los picos y se despeñó monte abajo.....

—¿El padre? ¡me alegro!—exclamó Aranaz.

—¡Desgraciadamente, no cayó el padre, ni yo tampoco.....! Cayó..... ¡esa figura que ven ustedes en el caballete!

Y Semiramis, conteniendo las lágrimas, sacó otro cigarrillo de su magnífica petaca de plata.

EMILIA PARDO BAZÁN.

EL TEATRO EN PARÍS

Estreno de «La novia».

Mr. Frérere ha estrenado *La novia* con muy buen éxito en el teatro *Palais de Fleurs*. Es una elegante comedia, de gusto aristocrático, fina y agridulce como el cristal del *champagne*.

El pensamiento de *La novia* responde á la naturalidad del teatro moderno, y en cuanto á la forma, *La novia* está admirablemente hecha.

Al levantarse el telón la noche del estreno, había gran espectación por ver *La novia*, de la que amigos del autor que conocían alguna de sus partes, venían hablando con gran entusiasmo.

Al acabar el estreno, el conocido editor Fongé hizo á Mr. Frérere proposiciones de comprarle *La novia* en 50.000 francos; pero el autor rechazó la proposición, seguro de darse con *La novia* muchos *beneficios*. Por lo pronto, se darán de *La novia* 30 representaciones seguidas, habiéndose puesto en las tres primeras noches, según costumbre, á primera y última hora.

Terminado el estreno, el autor creía encontrarse en el paraíso (no en el del teatro, claro está), por las muchas satisfacciones que había recibido de las partes principales de la compañía y los aplausos del público. Éste pidió que se repitieran algunas escenas, y se repitieron con mucho gusto.

La novia está escrita en estilo algo cortado al principio, y después perfectamente natural. Abundan los *bocadillos* en varias partes de la comedia.

En *La novia*, que ha sido muy bien vestida, estuvo el galán joven á la altura de su papel, salvando toda clase de obstáculos, y madeموiselle Friné hizo una novia deliciosa.

El autor de *La novia* ocupará con gran entusiasmo, para el año próximo, otra comedia que se titulará *El nene*.

París está encantado con Mr. Frérere. La venida de este hombre con *La novia* á la lucha literaria ha sido un bello espectáculo de sedas y encajes y alegre espuma de *champagne* de oro.....!

E. GÓMEZ CARRILLO.

REVISTA LITERARIA

El Salitrero (novela realista), por D. Vicente Blasco Ibáñez; *Poesías azules*, por D. Juan R. Jiménez, y *Cuentos verdes*, por D. Eduardo Zamacois.

El Sr. D. Vicente Blasco Ibáñez ha publicado otra novela. La nueva producción es una novela realista titulada *El salitrero*, que se vende al precio de 3,50 pesetas; está editada por la casa Sempere, de Valencia; lleva la fecha de 1907 y consta de 324 páginas.

La anterior novela del Sr. Blasco Ibáñez era más corta, supuesto que no tenía más que 298 páginas. El Sr. Blasco Ibáñez adelanta, pues, visiblemente en su labor.

El salitrero deja cierta amargura en la boca, como las novelas del Sr. D. Emilio Zola.

⁂

El poeta D. Juan R. Jiménez ha publicado un elegante tomito que lleva el pie de imprenta del señor D. Antonio Marzo (San Hermenegildo, 32), y se vende al precio de 3 pesetas. La fecha de esta obra es también la de este año.

Poesías azules, que es el título del tomito del Sr. Jiménez, tiene 87 poesías justas; el número de sus páginas es el de 201, y está dedicado el libro á la memoria del distinguido poeta D. Carlos Baudelaire.

Poesías azules es una colección de versos tiernos que á unos les gustan y á otros no.

⁂

Y, finalmente, el Sr. D. Eduardo Zamacois, acaba de publicar, también con la fecha de 1907, un tomo bastante grueso, editado por el editor D. Gregorio Pueyo, que vive en la calle de Mesoneros Romanos, núm. 10, bajo.

Este libro es más voluminoso que los dos citados anteriormente. Consta de 420 páginas.

Cuentos verdes es, como su nombre indica, cuentos verdes.

Cuentos verdes se vende al precio de 2,50 pesetas.

De *Cuentos verdes* como de todo, no sé lo que diría mi antecesor *Clorín*; yo, su sucesor, no digo más que pueden gustarse á diversos juicios críticos; unos podrán estimarlos soberbios y otros podrán creerlos malos.

E. GÓMEZ DE BAQUERO.

DE ENTRANJIS

Cuentan del célebre novelista Gruyère que, á pesar de su maravilloso manejo de la lengua, no tiene ortografía, sucediendo que es su mujer quien le «coloca» las haches á las «astas», por ejemplo, y un primo de ella quien le pone los puntos sobre las ies.

⁂

El caso más raro de fecundidad en la moderna literatura alemana, es el de Herr Fistern que en nueve meses y cuatro días ha escrito 47 novelas, 13 dramas y un *Manual para andar por casa*.

R. S.

© 2019 CASA-MUSEO EMILIA PARDO BAZÁN. *La Tribuna. Cadernos de Estudos da Casa-Museo Emilia Pardo Bazán*, núm. 13, pp. 186-193.

EL RETRATO

Alejandro Semiramis, sacando su magnífica petaca de plata, arrellanándose en el sillón, encendió un cigarrillo, y dijo a sus amigos, que ocupaban las dos o tres sillas del «estudio».

–Hace diez y siete años y tres días que conocí a esa mujer que ven ustedes en el caballete, y a pesar del tiempo, su recuerdo no se ha borrado de mi memoria. Es una historia de luto riguroso, que dejó en mi corazón una dentellada de sangre.

–¡Venga esa historia! –exclamaron a un tiempo Juanito Aranaz, el mundano, Luis Roncal, el escéptico, y Marcelo Urueta, el capitán de caballería.

Semiramis dio unas cuantas chupadas al cigarro, cuyo humo azul se unía a la tonalidad violada del crepúsculo que penetraba por la cristalería del «estudio», y dijo:

–La conocí en Galicia, en la montaña; su padre, que bien muerto está, era gallego, y aunque yo también lo soy, no dejo de reconocer que aquel hombre era muy bruto. ¡Él tuvo la culpa de todo! Yo tenía entonces veinte años y ya meneaba mi pincel con cierta destreza. Mis sueños de artista requerían un objetivo a la vez que un modelo en quien estudiar, y el corazón, sabio siempre, me prendó de *ella*… Blasa se llamaba.

–¡Bonito nombre! –exclamó Aranaz, el mundano.

–Calla, no interrumpas –repuso el de caballería.

Semiramis, un tanto afectado por los recuerdos evocados, prosiguió:

–Ella apenas contaba diez y ocho años; una niña… Comenzó nuestro trato, y al año propuso el padre [sic] nuestra boda.[5] Amigos míos, desde entonces comenzó mi calvario y el de ella. El padre se opuso rotundamente a nuestro enlace y me privó de verla, llegando hasta secuestrarla en un cuarto obscuro de la casa. Pasaron dos años, durante los cuales, nuestras relaciones estaban completamente rotas, y un día… –y al llegar aquí Semiramis, disimula las lágrimas con el humo del cigarro–, un día en que para distraer mi tristeza salía a pasear por la montaña, me encontré a *ella* con el bruto de su padre –estas últimas palabras, más que dichas, las solloza Semiramis–; la saludé, hablamos, caminamos juntos… ¡Era una tarde muy fresca!, me acuerdo. Íbamos por entre picos, tan seguros al parecer, y de pronto… ¡oh!, de pronto, uno de los tres rodó entre los picos y se despeñó monte abajo…

–¿El padre? ¡me alegro! –exclamó Aranaz.

–Desgraciadamente, no cayó el padre, ¡ni yo tampoco...! Cayó… ¡esa figura que ven ustedes en el caballete!

Y Semiramis, conteniendo las lágrimas, sacó otro cigarrillo de su magnífica petaca de plata.

EMILIA PARDO BAZÁN.

¡Alegría! Madrid, 31 de julio de 1907, nº 21, pp. 9-10.